ROJO Y BLANCO



ꟷIII Nº 79

LIT "LA RAZON"

La Exposición de Arte decorativo en Turín



GRUPO DE CABALLEROS ASISTENTES AL TORNEO HISTÓRICO, EN HONOR DE LOS REYES, EN TURÍN

Italia es y será seguramente durante mucho tiempo la patria del arte. Ya sea por la inclinación natural de sus hijos al cultivo de la pintura, la música, etc., ya sea por la decidida protección del gobierno á toda iniciativa y á toda fiesta, que se relacione directa ó indirectamente con las bellas artes, lo cierto es que Italia marcha siempre á la cabeza de las naciones en la conquista de lauros que mucho significan en el terreno de los adelantos positivos.

Cada vez que tiene lugar una fiesta de esta naturaleza, concurren á ella los reyes y las prin-

Sigue en otra página.

cipales dignidades del gobierno, lo que constituye á no dudarlo un gran estímulo para los artistas que concurren con sus obras, como para los encargados de organizar y llevar á cabo esos torneos.

El día 8 de Mayo se realizó en Turín una de esas fiestas con motivo de la *Exposición nacional de Arte decorativo moderno*. Es difícil poder decir aquí todo lo que sería necesario para dar una idea acabada de la ceremonia; sin embargo, basta observar con alguna detención los grabados que publicamos, para comprender las proporciones que alcanza

Sigue en otra página.



LA DANZA—ESCULTURA DE RUTINI

el festival, muy digno por otra parte de la protección que el público le ha dispensado. A la llegada del rey y la reina fueron recibidos por el duque de Aosta, la princesa Letizia, el duque de los Abruzzos y el conde de Turín, recepción que fué saludada con nutridos aplausos por parte de la concurrencia. El duque de Aosta, presidente de la Exposición, abrió el acto pronunciando elocuente discurso. Le siguió en el uso de la palabra el ministro de instrucción pública hon. Nasi. La nota saliente la dió el general Marchand, comandante de la división de Granoble, enviado por el presidente Loubet para saludar al rey con motivo de las fiestas de Turín. Habló de la bella y populosa capital del Piamonte y de la iniciativa de la Exposición, la primera en su género en Europa.

Publicamos algo relacionado con esa gran exposición. La obra del escultor Rutini titulada *La Danza*, que ha sido una de las que más han llamado la atención y que forma uno de los grupos decorativos que adornaba la fachada de la Exposición.



PABELLÓN DE ENTRADA

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES
JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN:
LIBRERÍA NACIONAL
DE A. BARREIRO Y RAMOS
CÁMARAS, 80

FUNDADOR
SAMUEL BLIXÉN

Año III | MONTEVIDEO, JUNIO 21 DE 1902 | Número 79

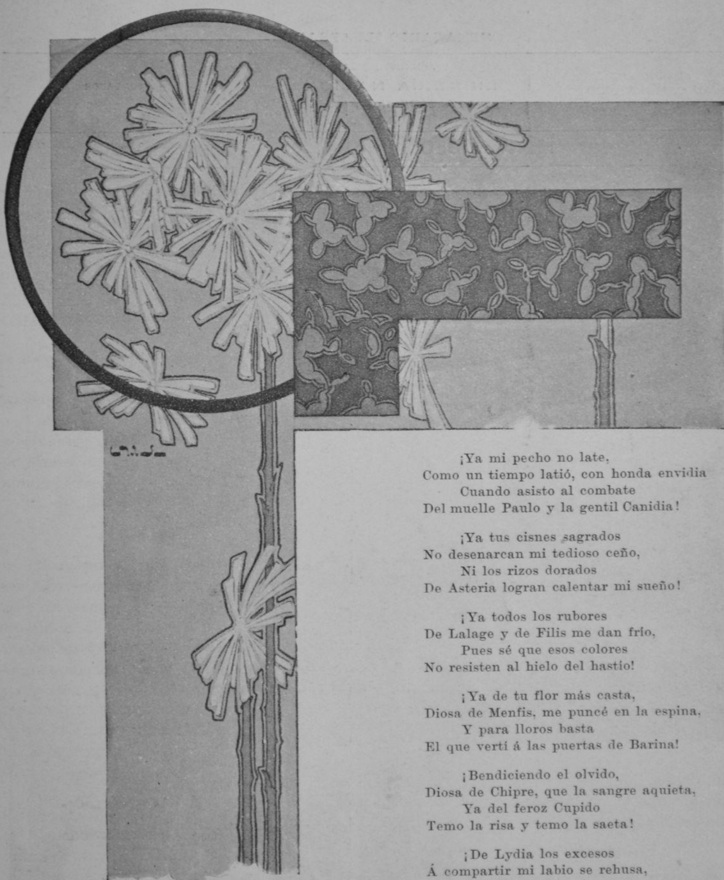
Artigas, por Zorrilla de San Martín



No se trata del canto que el ilustre poeta ha prometido al fundador de la nacionalidad, y del cual solo sabemos los dos primeros versos: *Alma de mi país. un canto heroico—con ansias de volar siento en la mente.*
Es una imagen del Patriarca nacional, concebida y pintada por el doctor Zorrilla de San Martín, en Europa.

Con la impresión de las visitas á los museos, y viviendo en una atmósfera de arte, se sintió tentado de expresar con los colores, en el lienzo, inspiraciones de su mente privilegiada. Una de las inspiraciones fué la de Artigas. Es sabido que el único retrato que existe del Jefe de los Orientales, es uno trazado con mano inexperta por el naturalista Bompland. Carbajal, un artista nuestro de carácter muy original, hizo de Artigas el retrato que tiene el Museo Nacional y que todos conocen. Blanes, después, siguiendo un procedimiento á la vez científico y artístico, creó, puede decirse, el tipo de Artigas en la edad de sus triunfos, tomando como elementos el dibujo de Bompland y datos proporcionados por el general Aguiar que fué secretario del héroe. Zorrilla de San Martín ha hecho un Artigas que difiere mucho de los conocidos; y que tiene un carácter muy expresivo.

Zorrilla regaló la figura de Artigas á un amigo nuestro, el señor García y Santos, y nosotros la hemos reproducido por cierto arte que los periodistas conocemos.



Horaciana

(De un libro en prensa)

Venus, inútilmente
Con tus cantares báquicos me acosas:
¡Ya sientan en mi frente
Muy mal, oh Venus, tus purpúreas rosas!

¡Ya salí de los lindes
De tu carcaj de voladoras flechas,
Y en vano es que me brindes
El zumo de las uvas que cosechas!

¡Embotó mis sentidos
El culto estéril consagrado á Cloe,
Y nada á mis oídos
Dice el sáfico tierno del oboe!

¡Ya mi pecho no late,
Como un tiempo latió, con honda envidia
Cuando asisto al combate
Del muelle Paulo y la gentil Canidia!

¡Ya tus cisnes sagrados
No desenarcan mi tedioso ceño,
Ni los rizos dorados
De Asteria logran calentar mi sueño!

¡Ya todos los rubores
De Lalage y de Filis me dan frío,
Pues sé que esos colores
No resisten al hielo del hastío!

¡Ya de tu flor más casta,
Diosa de Menfis, me puncé en la espina,
Y para lloros basta
El que vertí á las puertas de Barina!

¡Bendiciendo el olvido,
Diosa de Chipre, que la sangre aquieta,
Ya del feroz Cupido
Temo la risa y temo la saeta!

¡De Lydia los excesos
Á compartir mi labio se rehusa,
Y mejor que sus besos
Me saben ya los besos de mi musa!

¡Me basta el horizonte
Que cierra mi jardín, siempre lozano,
Y un rincón en el monte
Donde rían las aguas del Albano!

¡En el Tibur ameno
Albo Tulio persiga á las palomas,
Mientras vierte en mi seno
La musa de las calmas sus aromas!

¡Diosa y reina de Gnido,
Ayax no amó de Tecmes los favores
Como yo quiero al nido
En que hablan mis espóndeos con mis flores!

Carlos Roxlo

Sports



PATEANDO LA PELOTA

Inauguramos hoy esta sección de gran interés para nuestros lectores. Ella viene á subsanar la carencia de una revista ilustrada que se ocupe de todos los juegos atléticos ó de sport que con tanto entusiasmo se practican entre nosotros.

Se tratará en ella de regatas, polo, football, ciclismo, tennis, cricket, carreras, esgrima, etc., procurando dar una buena información gráfica de todas sus novedades.

Prevenimos al mismo tiempo á los aficionados á la fotografía, que posean vistas interesantes al respecto, que están á su disposición estas páginas.



TEAM DEL BELGRANO

Football

EL INTERNACIONAL DEL DOMINGO

Se efectuó el domingo en el Paso del Molino el *match* internacional entre el Belgrano A. C. y el Albión F. C. Contra lo que se esperaba no revistió el interés propio de un partido de su clase; el Belgrano presentó un cuadro regular, muy inferior al del Albion y este mantuvo en casi todo el partido la pelota en campo contrario, dirigiendo los nuestros y especialmente Juan Sarderson muchos y muy buenos *shoots* al goal porteño.

Y con todo fué derrotado el Albión. ¿Cómo se explica esto? A dos causas, creemos, responde el actual resultado. A la superioridad del *goal keeper* del Belgrano. Conste, que atajó con rara maestría los *shoots* más difíciles y á la poca seguridad de la defensa izquierda del Albion, que permitió al capitán del cuadro argentino, Dickinson, escurrirse por dos veces hasta la valle y meter dentro la pelota.

John Sardeson consiguió á su vez un *goal* de un pase en *cooner kick* de Tovers.

Marcaba, pues, el *score* al finalizar el partido: Belgrano, 2; Albión, 1.

Los visitantes fueron obsequiados con un almuerzo en la Rotisserie Severi y acompañados hasta el muelle por la comisión del Albión.

Náuticas

Publicamos hoy la fotografía de uno de nuestros buenos remeros, quizá el mejor: el jóven E. Milhas. En efecto, muy pocos hay en la numerosa falange de aficionados del viril ejercicio del remo, que puedan competir en velocidad con él; en elegancia y corrección, ninguno. A remos pares aun no ha sido vencido: por lo tanto al declararlo campeón de *scull*, sólo le hacemos justicia.



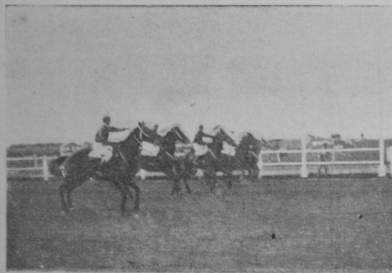
TEAM DEL ALBION

Es relativamente un remero nuevo, pero ya

es un maestro. Su foja de servicios es muy recomendable, contando entre sus muchos premios, una medalla de oro, obtenida en la regata internacional de four de 1900, en la cual fué guía de boga del bote ganador tripulado por Carlos y Julio Cassarino, J. Arboleya y C. Martinez (hijo).



EMILIO MILHAS — CAMPEÓN DE «SCULL» DEL CLUB NACIONAL DE REGATAS



LARGADA DEL PREMIO GUACHITO

Actualmente está en *training* para disputar á fin de año el campeonato internacional en Buenos Aires. Será probablemente nuestro único representante en esa prueba y no dudamos que hará un honroso papel.

LEADER.

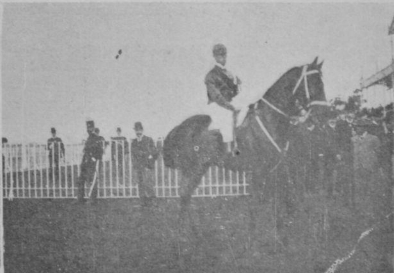
Turf

Otra nueva serie de triunfos para el Stud Cololó, que parece tuviera algún diablo cojuelo hípico en su favor, fué la reunión del pasado domingo en Maroñas.

Un *doblete* con Messonier, un paseo triunfal con Kandaar, y un segundo premio con Zazá, fué el resultado obtenido con los tres pensionistas que inscribió en el programa.

De las demás *ecuries* que hicieron correr sus pupilos, el Stud Capricho, obtuvo con Alegrías el premio Meissonier, el Stud Gordon, el premio Digon con Grecia, y Tefera, un medio triunfo con Cachucha en el Premio Remate y el Stud Clover recogió los últimos laureles de la tarde con Goolin en el premio Calembour.

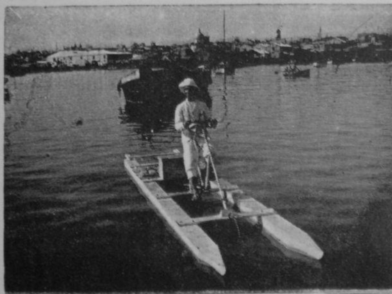
INDÉCIS.



GANADOR DEL PREMIO GUACHITO. — *Inst. de Amateur.*

La bicicleta marítima

Nos hemos ocupado ya, publicando los planos, de la bicicleta marítima inventado por el señor E. Peluffo, bicicleta que le permite surcar las aguas con toda facilidad, nada más que con tomarse el trabajo de pedalear enérgicamente.



LA BICICLETA MARÍTIMA

Ahora tenemos la oportunidad de reproducir á la máquina y á su inventor en momentos en que navegan en la bahía, demostrando prácticamente la facilidad con que, con un tan sencillo aparato, se puede pasear sobre el líquido elemento.

El señor Peluffo en su doble calidad de hábi inventor y de arriesgado ciclista ha recibido numerosas y entusiastas felicitaciones. Es de esperarse que consiga perfeccionar su aparato.

¡Lagarto! ¡Lagarto!

Para Enrique Queirolo.

HAY muchas personas que creen en eso de los agüeros á pies juntillos, contra las que nada pueden las reflexiones de la gente sensata, ni la chacota de los despreocupados.

Si salen á la calle y por desgracia encuentran un tuerto, malo; si un entierro peor; y como los tuertos por el hecho de serlo, no se van á quedar en su casa, y como por desgracia al que se muere lo entierran y le pasean metido en una caja por las principales calles, de ahí que el supersticioso no pueda volver á su domicilio sin tener que registrar un grave contratiempo; y si al sentarse á la mesa derrama la sal ó vierte el aceite, entonces es cuando ya no le cabe la menor duda de que una gran desgracia se avecina, sobre todo si es martes y cae en trece!

Pero no terminan aquí las preocupaciones del timorato como cantan en *La Mascota,* porque es mucho peor pasar por debajo de un andamio y comer con trece: esto es lo verdaderamente funesto, hasta el punto de que en muchas ocasiones el que hace tan fatídico número, tiene que irse á comer á la cocina; lo malo, como decía un amigo mío, consiste en sentarse trece á la mesa, cuando no hay comida más que para doce! Tengo un compañero tan exagerado en esta materia, que rechazó un almuerzo con que le invitaba un amigo, el procurador Doce y justificaba su excusa diciendo: ¿Cómo quieres que coma con un hombre que se llama Doce? ¿Para que seamos trece en la mesa? ¡Imposible!

El moscardón también se trae lo suyo; el moscardón negro, porque los rubios son anuncio de buenas noticias.

Y voy á enriquecer el repertorio de los aprensivos de espíritu, gracias al concurso de un libro que acabo de recibir y que se titula: *Secretos de la Naturaleza.* Y como yo no soy capaz de guardar un secreto ni á la misma Naturaleza, comienzo por decirles que la piedra del jacinto tiene entre otras virtudes la de evitar la melancolía, confortar el corazón y avivar el ingenio, para lo que es necesario llevar el jacinto consigo, encima de la carne y debajo de la elástica. El diamante también tiene su repertorio; el que le lleve de la mano, no podrá ser tomado de ojo, á pesar de lo cual hay muchos que caen en la *desgracia,* así como también sirve para ayudar á las mujeres en el parto... siempre que el parto venga bien.

La esmeralda hace castos á los que la llevan y es poderoso remedio contra la tempestad... sobre todo habiendo para-rayos en casa.

La turquesa vale para hablar bien y sueltamente, lo que pongo en conocimiento de los tartamudos para que puedan ajustar de una vez el *trolley* de la conversación.

La amatista impide la borrachera al que la lleva consigo, y como el que la lleva para él es, de ahí que la amatista debiera figurar como piedra de toque, en todas las prevenciones ó *comisarias* que dicen en Sud América.

La artemisa es una yerba tan excelente, que tomada en polvo en un vasito de vino blanco, destruye el cansancio, y al que la bebe antójasele que no ha caminado ni la mitad. Esta yerba se recomienda para muchos cómicos que se tienen que volver á pie carretera adelante y con todo el cansancio del repertorio.

La cera nueva, según Aristóteles—¡pobre Aristóteles!—tiene el privilegio de que colocada en los cuernos de un novillo, éste sigue al hombre. No dice Aristóteles como le sigue, si con las intenciones de un Miura ó dócilmente. Tampoco dice Aristóteles como se le pone al novillo la cera en los cuernos. Indudablemente será durante la hora de la siesta.



Y no sigo revelando á ustedes más secretos, porque sería el colmo de la indiscreción.

Con que ya lo saben los supersticiosos: con un collarcito de jacintos, diamantes, esmeraldas, turquesas y amatistas, tendrán ingenio, se verán libres de lo del ojo, serán parcos en la bebida, hablarán bien y siempre llevarán cinco duros en el bolsillo!

LUIS GABALDÓN.

Madrid, 1902.

Obras del Puerto



VISTA GENERAL — EN EL SITIO DE LAS OBRAS

En estos días han llamado la atención las noticias suministradas por la prensa diaria sobre los adelantos notados en la Teja en las instalaciones y trabajos destinados á las obras del puerto de Montevideo. Indudablemente la gran obra en que tantas esperanzas se han inspirado, mantiene siempre latente la atención pública, explicándose así las visitas que frecuentemente hacen á la Teja hombres de espectabilidad y altos funcionarios públicos. Sus impresiones son todas favorables — justo es decirlo y alientan el espíritu público en cierto momento decaído, á fuerza de desear gran empuje á la obra nacional. De las instalaciones de la Teja y de sus obras se han publicado recientemente algunos detalles gráficos acompañados al mismo tiempo por completas informaciones de la prensa diaria sobre el material terrestre y marítimo de que ya dispone y va á disponer por momentos la empresa constructora.



MURO DE DEFENSA



HILERA DE BLOKS

No debe olvidarse sin embargo que hay también trabajos importantes emprendidos en el foco de la obra misma y á mantener viva la atención sobre este punto obedece la presente nota gráfica. Como se verá por ella, adelanta considerablmente el muro de defensa cuya construcción fué comenzada al inaugurarse solemnemente las obras, sin perjuicio de que se haya realizada la construcción de una serie de grandes blocks que una vez secos han de ser colocados sobre la base de inmensa cantidad de piedra que ha sido echada en el mismo paraje. — Serán entonces de mucha rapidez las construcciones y se harán sensibles para el público los progresos que aparecen ahora ignorados para él á pesar de sus muy justificadas aspiraciones, como quiera que en esta obra magna hay el empeño legítimo de cuantos aspiran á la solución práctica de la obra económica nacional.

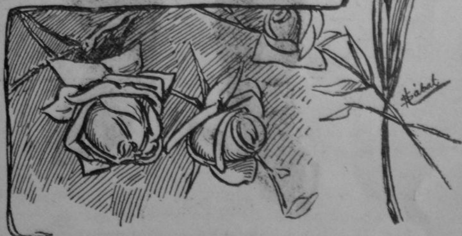
Inst. de E. Pelufo y Rojo y Blanco.

Bicolor



Quise formar un ramo con las flores
Más lozanas, más puras y selectas,
para ofrendarle á la princesa—diosa
que tiraniza con dulzura tierna
al par que encanta en su altivez radiante,
porque hay ingenuidad en su soberbia;
y até juntos camelias, azahares,
nardos, lirios, magnolias, azucenas,
reuniendo así de la virtud sin tacha
en nítidas corolas el emblema.
Satisfecho del tino demostrado
en mi elección, entre mil flores hecha,
pensé al punto en llevarle sin demora
á la augusta deidad mi humilde ofrenda;
mas habiendo encontrado en el camino
un bullicioso coro de doncellas,
me hube de detener forzosamente
y someter á inesperada prueba.
—Alto ahí—me gritó la más hermosa,
disponiendo á las otras en hilera
como para cortarme la salida
caso de fuga, desacato ó brega.
—¿qué es lo que oculto traes?
—Son botones
que no pagan derecho por ser muestras.
Pues exhíbenos pronto el contenido
ó á ti y al contrabando hacemos presa
á ti, para pasarte por las armas
y al bulto para hacer botín de guerra.
Conque elige si quieres.....
— Me someto.
Yo soy debilidad, vosotras fuerza;
ante tales sonrisas y miradas
confesar mi derrota no es vergüenza.
Con avidez al cuerpo del delito
dirigieron sus ojos las locuelas,
mientras yo calculando el efectazo
llenas de admiración contaba verlas.
—Eran magnolias!. . . —dijo la más chica,
con desencanto y desdeñosa mueca.
apesta su perfume empalagoso;
¡vaya una flor más abultada y fea!
—Camelias hay también—dijeron otras,
— Parecen porcelana.
—Ó loza-piedra.
—Simbolizan candor.
—Ó tontería;
bonita faz é inteligencia huera.
—Su nombre debió ser el de las lilas.
—Vaya una flor insulsa la camelia!
—Traigo aquí unos capullos de azahares,
signo de doncellez, fragantes perlas,
preciosa flor, indispensable joya
que se lleva al altar....
—En la cabeza.
No tiene el azahar mérito alguno
si no le pega bien á quien lo ostenta.
—De azucenas y lirios en el ramo
hay corolas, bien nítidas y frescas;
¿qué tenéis que decir de su hermosura?
—Son tontas.
—Fatuas.
—Tienen cloro-anemia.
—Atributo monárquico la una,
á las demás insulta y menosprecia;
el otro es un mancebo afeminado
que á cada paso desfallece y tiembla.
—¿Y estos nardos?
—Muy lindos; gran perfume
que aspirado un segundo nos apesta.
—Si quieres conquistar á las criadas
llévalo de paseo por la feria.
—Desengáñate, chico, son cargantes
tus flores melancólicas y enfermas;
procúrate otras que de amor y vida
la representación genuina sean
Ve á buscar esas rosas encarnadas,
pletóricas de savia, altivas reinas,
que, irguiéndose en sus tallos, desafían
á todas esas cursis moscas muertas,
que pálidas de envidia, despechadas,
la quieren malquistar con los poetas.
Ve á pedirle al ceibal la incomparable
gala de su incendiada florescencia,
donde labios de vírgenes criollas
los racimos lujosos nos recuerdan.
Pídele á la amapola su concurso,
y al malvón, y á la dalia. Y á la tierra
de la gracia feliz, del sol más puro,
de las garridas seductoras hembras
que te permita usar la roja insignia
que anida entre sus negras cabelleras.
Y te traes un clavel entre los labios
y triunfas donde pises, y tu dueño
te grita: «¡olé tu madre, macareno!;
toma por esa alhaja mi alma entera».
. . . .
Ahí tienes juntas, mi vida,
las flores de mi cosecha.
Las que no quieras desecha,
y guarda tu preferida.
Mi consejo leal y franco
es que de las dos escojas,
de las blancas y las rojas
en honor de Rojo y Blanco.

Calixto Urrutia.



Zoilo Pereira



Jefe Político hoy,
jefe de cuerpo anteayer,
y otras cosas he de ser
por el camino que voy.
Bien saben porque aquí estoy
y porque de allí salí,
lo que soy y lo que fuí.
Y como Don Juan, no sé
si en todo no dejaré
memoria amarga de mí.

Fuera de la ley



I

Anochecía.

Arriba, el cielo comenzaba á cubrirse de parduzcas y ventrudas nubes; abajo, el campo vasto y quebrado, símil á un nuevo silenciario, hallábase sumido en lúgubre mutismo.

II

Después de una hora de camino, desmontó Juan Manuel de su caballo, y asiéndolo de la brida, acercóse sigilosamente al «rancho» donde vivía Luisa, la muchacha más hermosa de entre todas las del pueblo, y á la cual hacía tiempo requebraba de amores.

A medida que avanzaba, el gaucho, dábase cuenta de que su entereza de hombre avezado al peligro, comenzaba á flaquear.

¿Miedo á una mujer? Y, ¿por qué? ¿No la amaba tanto?

Sí, y por eso, ahora que había resuelto hablarla y confesárselo todo, temblaba, pensando que iba á verla, á tenerla cerca, muy cerca, recreándose en el espejo de sus ojos, y á embriagarse con el perfume emanado de su boca, grande sí, pero rosada, muy rosada, casi roja, como una herida abierta.

Y al pensar que ella, con su voz dulce y armoniosa como el trino de un sabiá, le daría la respuesta anhelada, se adormecían sus temores, y allá en el fondo de su alma sentía un gozo inexplicable y locas ansias de placer y júbilo.

III

Murmullos de caricias; chasquidos de besos, suspiros de amor que languidece, promesas de fidelidad eterna; llegaron de pronto á oidos de Juan Manuel, que sorprendido y temeroso de la realidad de lo que escuchaba, quedóse inerte con la diestra sobre el corazón, para acallar sus latidos...

Y no pudo más; los celos le mordían, la cólera le enardecía la sangre, é instintivamente sacó de la cintura la filosa daga.

Tenía ganas de herir sin compasión, de matar sin asco...

Su temperamento de gaucho malo, educado en la escuela de las pasadas contiendas entre hermanos, temperamento tanto tiempo adormitado por la invocación de una imagen querida, despertaba con la lujuria de un león hambriento que olfatea la carne de una víctima.

IV

Nublada la vista por el odio, se aproximó dispuesto á concluir aquel negocio de vida ó muerte para su honor, y conoció al otro: era Julio Ruiz, un muchacho amado por los que lo estimaban, no solamente por su corazón bondadoso, su carácter sincero y franco y su afanoso empeño en el trabajo, sino también por que á pesar de su extremada juventud, había probado en más de una ocasión propicia, que le sobraba coraje para hacerse respetar, lo que no obstaba para que siempre que era testigo de alguna pendencia, fuera el primero en apaciguar los ánimos] con su palabra convincente y su presencia de niño grande.

V

—¡Sos vos, Julio!—Vos, uno de mis amigos más apreciados, el que me das la puñalada á traición!

Ruiz, le miró con lástima. Aquel hombre parecía un loco.—¿A qué tantos improperios, tantos insultos?

Hasta entonces, había tenido relaciones pacíficas con Juan Manuel contra su gusto, es decir, porque fué él quien las buscó

Y sin embargo, jamás había podido lograr, desalojar de su espíritu cierto resto de desconfianza...

—Y á mi qué me contás... Yo que tengo que ver con lo qu'estás diciendo?—¿Acaso ésta mujer es cosa de tu propiedá, ó potranca de tu marca?

Juan Manuel, lanzó una imprecación:

—¡Potranca de mi marca, no, pero yegua sí y de mi tropilla!

Ruiz, pálido, y tembloroso, corrió hasta el sitio donde estaba su rival, y le escupió en el rostro...

—¡Tomá; ahí vá, la contestación, mulita!...

VI

Y lucharon con brío, con valor de hombres acostumbrados á ver de cerca la muerte,—hasta que Juan Manuel, rugió un ¡ay!—¡Ay! terrible y formidable, mezcla de dolor y de rabia... y cayó de bruces, revolviéndose en el gramillal bañado de rocío, con la desesperación de un titán que agoniza, y en seguida, como si hiciera un esfuerzo inconcebible, aunando todas sus últimas energías de gaucho valeroso, se irguió, potente y desafiante...

Luego, como si todo su rencor desapareciera, exclamó, con acento de súplica:

—Perdón!... Perdón! La quería, la quería mucho... Ya lo vés vos, le doy la vida.. Me muero... El gaucho guapo ya no dará miedo á naides... Qué contentos van á estar los cobardes!... Quién diría!... Ahora, me siento flojo, muy flojo, y és que se m'escapa'lgo del pecho!...

La vida?—Que m'importa d'ella... Lo que yo amaba es á la otra,.. ¡sabés! á esa, sí, á esa, que llora á tu lado... Mirá, me moriría, alegre, si ella... me... besa... ra...

Y cerró los ojos; los volvió á abrir, hizo una mueca horrible, ensanchó el pecho como ávido de oxígeno, y se durmió de nuevo, para siempre, quedándose con el cuerpo estirado y rígido.

. . . .

VII

—Luisa, vos lo amabas?

—No; pero, ¿podía negarle un beso que lo pagaba con la vida?..

VIII

Ruiz estiró la mano á su amante, y callado, sin sonreir siquiera, fuese en dirección adonde se hallaba el tordillo de Juan Manuel; montó en él, le hincó espuelas, y se perdió en la obscuridad del bajo...

Dios solamente sabe si al rasgar el alba las brumas del horizonte, no le halló prosiguiendo su camino, enloquecido por los celos, y pensando que en el futuro le aguardaba para siempre la vida miserable y errante, del que está considerado fuera de la ley!

Miguel ALVARADO.

Coronaciones reales.—La de Eduardo VII



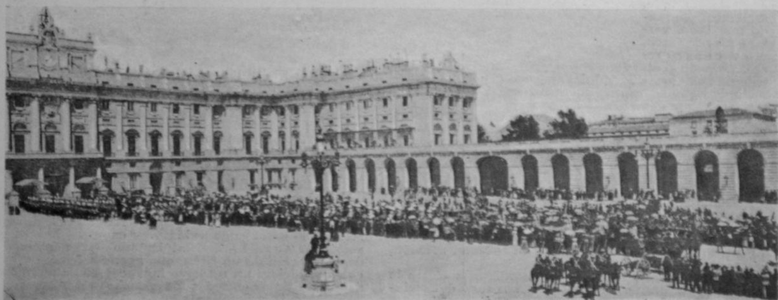
EDUARDO VII

Los telegramas de Inglaterra nos hablan á diario de la cercana coronación de Eduardo VII á cuyas ceremonias concurrirán representaciones lujosas de todo el mundo incluso la de nuestro país por medio de su enviado extraordinario el doctor don Juan Cuestas. En número anterior presentamos al rey en una variedad de posturas y actos familiares, tomados del natural. Complementamos hoy la nota relativa con los retratos de Eduardo VII y su noble esposa en traje de ceremonias, como anticipo á los lectores de los multiples detalles gráficos que una vez realizada la coronación han de llegarnos y que serán preferentemente ofrecidas en estas páginas como medio de información del acontecimiento que, como decimos, congregará en en la corte inglesa á encumbrados personajes y embajadores del orbe entero.



LA REINA ALEJANDRA

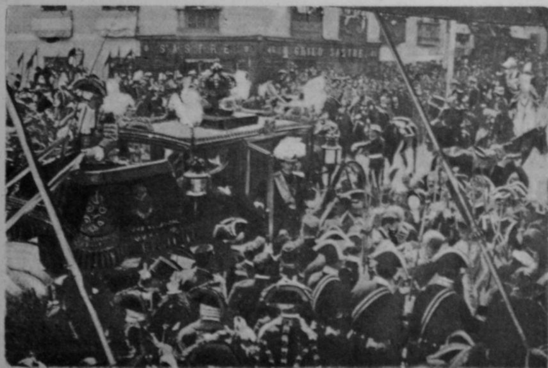
La de Alfonso XIII



EL CORTEJO SALIENDO DEL PALACIO REAL PARA DIRIGIRSE Á LAS CORTES.—*Fot. Company*

El día 17 de Mayo se efectuó en Madrid la coronación del rey Alfonso XIII por haber cumplido los diez y seis años, edad marcada por la constitución para asumir el mando supremo de la nación.

Las fiestas celebradas con tal motivo en aquella ciudad, fueron solemnísimas, concurriendo á ellas una gran parte de los personajes españoles, y todos los enviados extraordinarios de los gobiernos extranjeros. Éstos ocuparon tribunas especiales en el palacio del



ALFONSO XIII LLEGANDO AL CONGRESO—*Fot. Flaviens*

"Rojo y Blanco" — Barreiro y Ramos

POR LOS TALLERES...

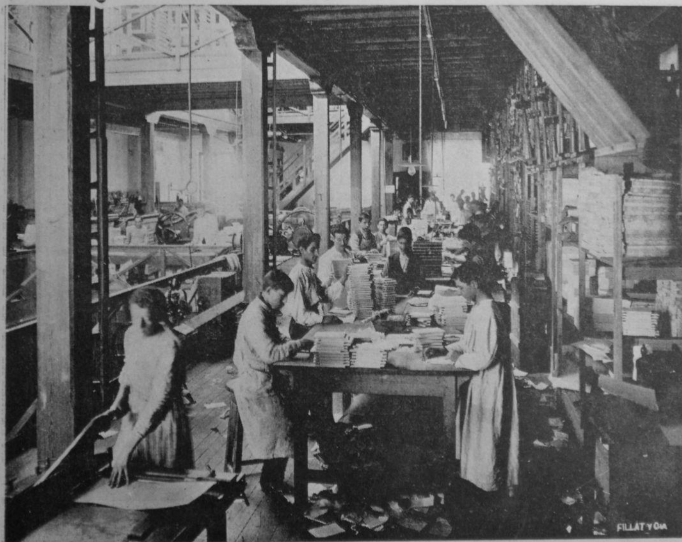
ROJO Y BLANCO al festejar su segundo aniversario se siente íntimamente vinculado á la casa impresora de Barreiro y Ramos algunos de cuyos talleres invitamos al lector á visitar con nosotros.

Será para la mayoría de ellos una verdadera revelación, saber que en el centro de Montevideo se ha levantado en silencio la casa más importante en el ramo de tipografía y sus anexos y que funcionan en ella actualmente y á diario unas treinta máquinas movidas por poderoso motor y que llenan su diversa índole en un ambiente de labor inteligente y activa, que sólo son capaces de formar en tan breve tiempo, hombres como Barreiro y Ramos, su propietario.

Ciento treinta obreros pueblan los amplios talleres de la calle Cerro que vamos recorriendo con el lector amable, suministrándole con gusto cuantos datos pueda necesitar para darse cuenta de su mecanismo y de su importancia. Los tres grandes departamentos, divididos con inteligencia en diversos talleres, obedecen á una hábil combinación de timbres eléctricos que ponen en inmediato contacto á sus jefes con el escritorio de la dirección de donde continuamente se imparten órdenes y se suministran informes necesarios á la mejor realización de los trabajos que practican. En algunos de ellos, como se verá por los grabados, trabajan hasta treinta hombres, todos jóvenes ágiles y aptos.

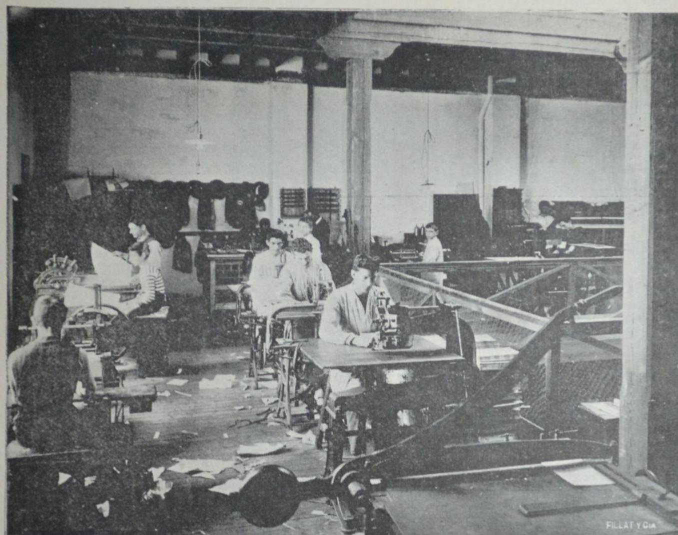


PRIMER PISO. — AL FRENTE: ESCRITORIO DEL GERENTE Y SECCIÓN DE DORADO



PRIMER PISO. — COSTADO IZQUIERDO: FÁBRICA DE LIBROS EN BLANCO Y ENCUADERNACIÓN DE LIBROS IMPRESOS, EN QUE FUNCIONAN TREINTA OPERARIOS

Hay en la casa verdadera disciplina, y se ha logrado formar espíritu de solidaridad entre los diversos talleres. Rojo y Blanco que desde el taller de tipografía (ausente de esta presentación gráfica por accidente imprevisto) donde tiene su oficina de redacción de última hora, recorre con sus páginas, por medio de los ascensores, toda la casa, ha podido apreciar bien cuánto vale este numeroso conjunto de brazos en su combinado mecanismo y cuanto importa el acierto de su dirección que ha logrado colocarlo en brevísimo tiempo fuera de concurso, puede decirse, con los demás de su índole.—De nuestros tipógrafos — viejos amigos todos, muchos de los cuales han compartido des de los comienzos de esta publicación los afanes de sus redactores por la mejor presentación de Rojo y Blanco, poco tenemos que decir; son nuestros compañeros y con nosotros contribuyen á la vida de la revista, cuyos triunfos sienten, cuyos tropiezos anhelan poder evitar, en la identificación que forzosamente se produce entre cajistas y escritores cuando á diario se componen las cuartillas escritas con la misma letra, con la misma índole de verdad, con el mismo espíritu de progreso. El cajista, es, pues colaborador importante que tiene todo nuestro afecto. De los de máquina tampoco puede desligarse la redacción, en este género de publicaciones en que la nota gráfica reclama paciente, capaz y hasta cariñosa preparación, para obtener la mayor nitidez en el grabado; y justo es declarar que los esfuerzos hasta ahora realizados por esa parte del personal de la casa han sido altamente satisfactorios. Por donde quiera que pase-

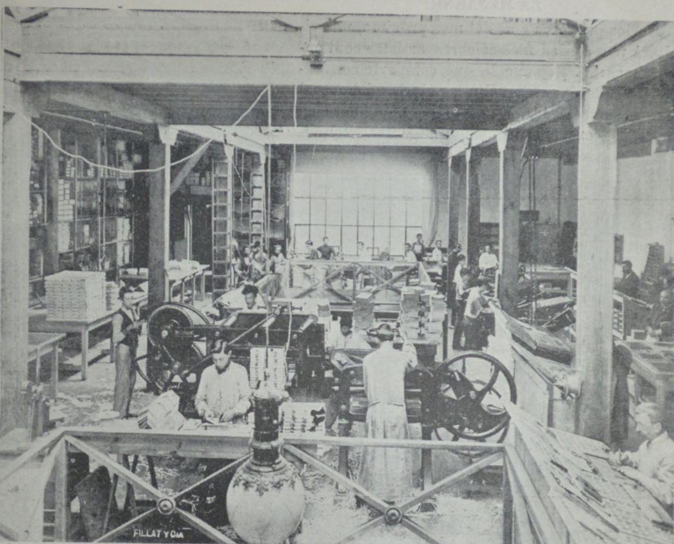


PRIMER PISO. — AL FONDO: TALLER DE ENCUADERNACIÓN Y COSTURA Á MÁQUINA, EN QUE FUNCIONAN TRES NUMERADORAS Y TRES MÁQUINAS PARA COSER CON ALAMBRE



PRIMER PISO. — COSTADO DERECHO: TALLER DE TRABAJOS COMERCIALES EN QUE FUNCIONAN OCHO MINERVAS Y VEINTE OPERARIOS

Rojo y Blanco en estos hermosos talleres dotados de los elementos más perfeccionados del arte tipográfico encuentra caras amigas y es de consiguiente acto caballeresco que ya que los vinculan á su existencia lazos de simpatía, pague á su vez tributo á la reciprocidad, dándoles participacion también en las satisfaciones del nuevo año, que al recordar esfuerzos y luchas, llega como precursor de progresos que brinda á la laboriosidad honesta y á la buena voluntad el favor público, que nos acompaña y nos alienta con la circulación cada día mayor y más firme de esta revista.



PRIMER PISO.—AL CENTRO: TALLER DE GUILLOTINAS

Hemos terminado la rápida visita á que invitamos al lector. Los talleres recorridos desfilan junto á estas líneas, mostrándose en toda su importancia positiva; y al pasar por la Dirección cambiamos con Barreiro y Ramos, cortés saludo, felicitándolo por su obra que contribuye eficazmente al adelanto de un noble arte y como consecuencia al de las buenas letras nacionales, que van á encontrar siempre en los grandes talleres descriptos amigable acogida.



PISO SUPERIOR. — COSTADO IZQUIERDO: ENCUADERNACIÓN, FÁBRICA DE SOBRES Y ESTEREOTIPÍA EN QUE FUNCIONAN VEINTICINCO OPERARIOS

No hablamos por cierto de un desconocido ni hacemos crónica de inútiles elogios.

Es Barreiro y Ramos bien conocido de nuestros hombres de letras, de muchos de los que ha sido editor cuando pagaba él también tributo á la imprenta. Y son los talleres de la calle de Cerro, que emplea Rojo y Blanco, suficientes por su sola presentación para hablar en su elogio y su defensa

El hecho innegable es, por otra parte, que desde su silenciosa instalación hasta la fecha, no ha pasado un solo día sin que sus treinta máquinas caminen, y á veces hasta altas horas de la noche.

La Redacción.

Nota teatral

LA REJANNE

En los primeros días del mes próximo, nos visitará una de las más célebres artistas contemporáneas: M. Rejanne, la que comparte con Sarah Bernhardt y Coquelín las glorias del actual teatro francés. Las seis funciones que dará en Solís, proporcionarán á los inteligentes exquisi-



M. REJANNE

tas sensaciones artísticas y es seguro que toda nuestra sociedad más distinguida ha de concurrir á sancionar en América la fama de que ya goza la eximia actriz en el viejo mundo. Si bien nos es desconocida personalmente, el rumor de sus éxitos, de sus talentosas interpretaciones, del renombre adquirido desde hace años nos la recomienda como una de las artistas á quienes estamos obligados á rendir un tributo de sincera admiración. En efecto: por sobre las críticas originadas por la diversidad de temperamento y pareceres, por encima de todas las disensiones que respecto á cuestiones artísticas pueden suscitarse actualmente, la Rejanne se impone por el vigor de su inteligencia y la eficacia de sus medios teatrales. Estamos seguros de que este juicio será confirmado en la temporada que se anuncia y que nuestro público ha de apreciar debidamente los méritos excepcionales de la que es la primera y más celebrada intérprete de los autores franceses de esta época. Casi día á día los diarios parisienses tienen que consignar un nuevo éxito de la Rejanne; á cada instante tienen que recordarla é invocarla como la más delicada y exquisita de las intérpretes y dedicarle los elogios más ardientes y, finalmente, consagrarla como una de las primeras artistas de nuestros tiempos.

GALERÍA INFANTIL



GALERÍA INFANTIL



Congreso esperando en ese recinto la llegada del joven soberano. El cortejo real compuesto de 24 carrozas se puso en marcha en dirección al Congreso, y una vez allí y previas las ceremonias de estilo, el rey prestó juramento rodeado de todos los príncipes y dignidades de la corte. En medio de un silencio solemne, Alfonso XIII se puso de pie y extendió su mano derecha sobre la Constitución, que le presentó el presidente del Senado, señor Montero Ríos. Pronunció el rey el juramento que fué contestado por el presidente de las cortes con la sacramental frase de: «Si así no lo hicieres, Dios y la patria os lo demanden». Inmediatamente el rey fué recibido bajo el palio por los arzobispos y obispos, que rodeados de todo el clero, acompañaron á Su Majestad hasta el trono preparado de antemano paraasistir al Te-Deum.
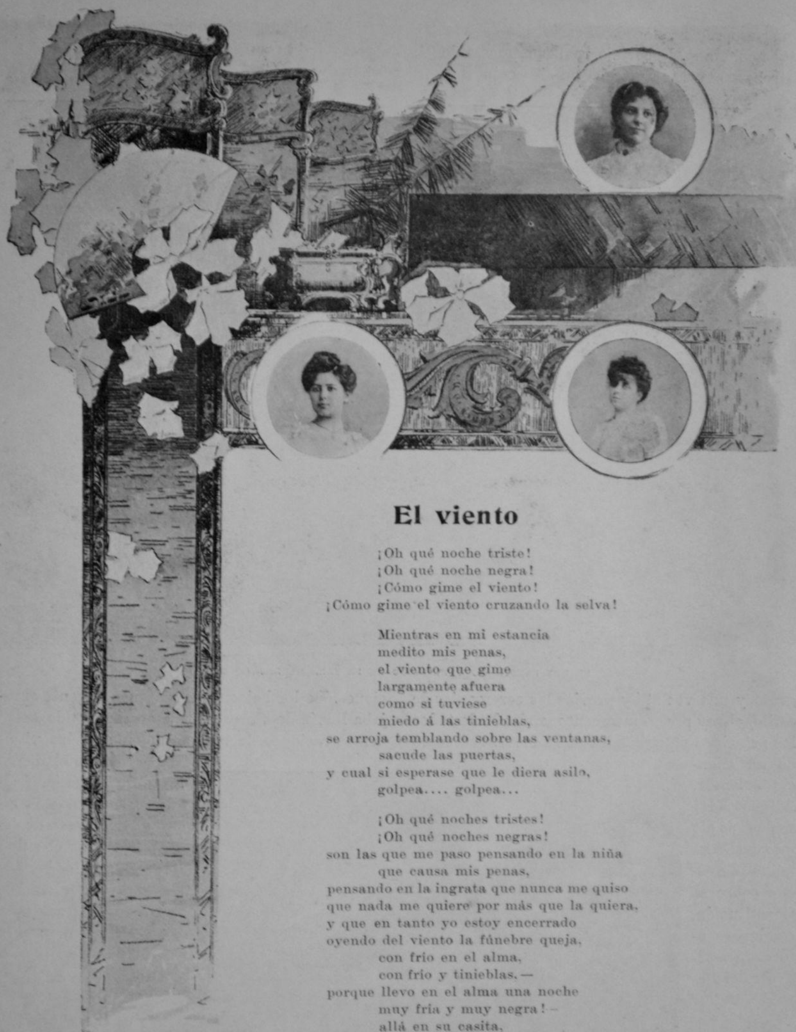


EL REY PRESTANDO JURAMENTO EN LA SALA DE LAS CORTES



EL REY FIRMANDO EL ACTA DE LOS GRUPOS ESCOLARES—*Fot. Croze*

Con la misma ceremonia se llevó á cabo el regreso de la comitiva al palacio de la Plaza de Oriente en medio de repetidas y entusiastas ovaciones. De los balcones y ventanas la gente arrojaba lluvia de flores al rey, acompañando estas demostraciones de simpatía con grandes vivas que el pueblo repetía, formando la algazara de éste y el ruido de las bandas un clamoreo imponente, aumentado por el estruendo de las salvas de artillería, y el ruido de 60 campanas echadas á vuelo.

Con la coronación de Alfonso XIII se ha iniciado un nuevo período de gobierno para la madre patria; sería de desear que empezara con el reinado del joven monarca, una regeneración en muchas de las tradiciones arraigadas en España, y que colocarán á la nación en un puesto de vanguardia entre las potencias europeas.



El viento

¡Oh qué noche triste!
¡Oh qué noche negra!
¡Cómo gime el viento!
¡Cómo gime el viento cruzando la selva!

Mientras en mi estancia
medito mis penas,
el viento que gime
largamente afuera
como si tuviese
miedo á las tinieblas,
se arroja temblando sobre las ventanas,
sacude las puertas,
y cual si esperase que le diera asilo,
golpea.... golpea...

¡Oh qué noches tristes!
¡Oh qué noches negras!
son las que me paso pensando en la niña
que causa mis penas,
pensando en la ingrata que nunca me quiso
que nada me quiere por más que la quiera,
y que en tanto yo estoy encerrado
oyendo del viento la fúnebre queja,
con frío en el alma,
con frío y tinieblas,—
porque llevo en el alma una noche
muy fría y muy negra!—
allá en su casita,
en la casa aquella
donde yo le conté mis anhelos
y puse á sus plantas todas mis ternezas,
¡estará con otro!
oyendo risueña
las palabras de amor que él le dice
juntando sus labios al oído de ella,
¡ay! sin acordarse,
la ingrata, que mientras,
yo sufro y me muero,
¡me muero por ella!
sin oír en la calle del viento
la fúnebre queja;
¡sin saber que la noche es muy fría,
muy fría y muy negra!

¡Ay! qué noches largas
me paso en mi celda,
pensando que al tiempo
que muero por ella,
¡ella está con otro!....
. . . .
¡Oh, pobre poeta,
abre al viento que triste solloza,
de tu asilo ventanas y puertas,
y deja que lleve muy lejos, muy lejos
fundidos en una, su queja y tus quejas!

EMILIO FRUGONI.



—Hermano, ¿cómo es el estilo de aquella décima que cantó el *Cverito* en la reunión de Zabeira?

—No me acuerdo.

—¿No es así?

Pancho Díaz, apoyado en el mango de la hacha, silbó un estilo.

—¿Es así?

—Pueda, no me acuerdo.

Y, cubierto de sudor el rostro color de arcilla, bien afirmado sobre las recias piernas desnudas, Saturno tornó á levantar la hacha que con ritmo lento y magestuoso, caía y rebotaba y volvía á caer y rebotar sobre el tronco grueso y duro de una aruera.

Pancho Díaz,—un mocetón alto, fornido, de fisonomía enérgica y sonriente, se escupió las manos y continuó envistiendo su árbol.

Durante un cuarto de hora, solo se oyó el ruido sordo de las herramientas mordiendo la leña. El sol caía á plomo sobre la gramilla y las zarzas y los árboles abatidos en el estrecho potril. En el contorno, los guayabos, las arueras, los coronillas, los blanquillos,—apretados, entrelazados, confundidas sus ramazones que habían resistido durante siglos los zarpazos de los vientos del sud y los vientos del este,—se erguían inmovilizados, serenos y nobles, con la tristeza augusta del héroe que muere una muerte obscura. En lo alto, los pájaros, á la puerta del nido, observaban mudos la profanación de la selva. Antes, el propietario solía cortar árboles para sus necesidades, para alzar una casa, para construir una manguera; para fuego rara vez: se contentaba con los espinillos y coronillas muertos. Ahora el nuevo dueño, venido de la ciudad, talaba todo, abría sin piedad anchas y bochornozas hendas en el cuerpo sagrado del bosque y pronto las aguas del río, las aguas turbias y mugidoras del Cebollatí, quedarían expuestas á todas las miradas. Se iría en carruaje hasta el borde de las barrancas y las damas de piel blanca y manos menudas se darían el placer de pescar esos bagres, amarillos y roncadores que, al salir de su elemento, aprietan las agallas y se suicidan de rabia. Los boqui-rubios pasarían por allí, altaneros, desdeñosos, hollando con su planta, ofendiendo con su presencia el secreto nativo, la morada del puma, del jaguareté, del receloso aguará, del altivo charrúa, del gaucho indomable. Las pavas del monte que habían buscado refugio en lo más hondo, en lo más obscuro, lanzaban su lamento en un canto que semejaba un ruego; mientras más lejos aún, y más alto, en plena luz de sol, sobre los penachos sombríos de los yathays, las águilas, apoyadas en la garra potente, inmóviles las rojas pupilas, permanecían quietas, silenciosas, solemnes, como los últimos representantes de la raza madre en el martirio.

—Hermano, ¿no me presta su tostao pa dentrar en la penca de Zacarías?

—No puedo. Lo necesito.

—¿Pa matreriar?

—¡Quién sabe!...

Y luego, señalando los árboles tronchados, la selva herida, el ancho claro abierto en la entraña negra,—Ya no hay matreriadas,—dijo con honda tristeza.

Pancho Díaz tosió. Las hachas volvieron á levantarse y á morder las duras cortezas, y durante un rato solo se oyó su golpear seco, seco, casi lúgubre, en medio del potril donde el sol del medio día bajaba á plomo, sereno, quemante, implacable como la mirada de Dios sobre Caín.

Pancho Díaz cantó;

Vos sos lo que quiero,
    Vidalita,
Vos sos lo que adoro.
Mis lunas de plata,
    Vidalita
Y mis soles de oro.

Saturno sacudió la melena negra y rizada, y continuó hachando, con la mirada fija en la blanca herida de donde saltaban astillas, como esquirlas de un hueso brutalmente fracturado.

Tornó á cantar:

Cuando no te veo,
Vidalita,
Con todos disputo;
Y se me hace el campo,
Vidalita,
Vestido de luto.

—¡Me caigo... y nó me levanto! Siempre ha de haber un ñudo pa un pobre y un bagual pa un maturrango! Cuasi me desloma este guayabo que se volió pal lao de enlazar como gringo ricién llegao!...

En tu juramento,
Vidalita.
Sencillo confié:
Fué escrito en el agua...
Vidalita,
¡Y el agua se fué!...

—¡Hermano Saturno!

—Qué.

—¿Usted nunca se cayó de la cuna cuando era chico?

—No sea bobo.

—No se enoje, hermano; es por un decir. Usted sabe que la vida es como el arroyo: vidrio por arriba y barro por abajo. Más vale jugar con el agua que chapaliar el barro!

La mujer y el vino,
Vidalita,
Son el mismo engaño:
Placer de un momento,
Vidalita,
Tormento de un año.

Saturno levantó furiosamente el brazo—un brazo obscuro, duro y elástico como un muelle de acero—y dejó clavada la hoja de la hacha en el corazón de la aruera.

—Hermano, ¿á usted no lo ha picao nunca una *crucera?*—preguntó Pancho Díaz.

—¿Por qué?

—Porque he óido decir qu'el picao por *crucera* queda medio azonzao pa de siempre.



Saturno, con un esfuerzo violento arrancó la hacha enclavada en el árbol, la alzó sobre su cabeza y la hizo brillar amenazante sobre la cabeza de su compañero. Éste retrocedió, y, un poco pálido, la voz algo insegura, pero la mirada firme y resuelta:

—Hermano, ¿es pa deberas?—dijo.

Saturno soltó la arma que cayó sin ruido sobre el montón de ramas, bajó la cabeza y haciendo esfuerzos por detener una lágrima que temblaba sobre sus largas pestañas negras, exclamó conmovido:

—No, hermano; pero no me hable más de la carrera perdida: se gana la plata, la pasencia no; y no es de güen oriental apretarle la cincha á mancarrón matao.

Con paso lento, la cabeza alta, la mirada á un tiempo firme y cariñosa, Pancho Díaz avanzó hacia su amigo; posóle en el hombro su mano ancha y corta, morena y dura, y díjole con voz casi solemne:

—Es por servirlo, que le hablo, hermano. Yo también he sido potro y cosquilloso, y los primeros lazazos me hicieron espumar de rabia. Dispués, cansao de bellaquiar al cuete, tuve que entregarme mansito, morder el freno y hacer sonar la coscoja. En ocasiones, tuavía, suelo hinchar el lomo, pero ya no corcobeo, porque sé qu'es al ñudo. En el camino se hacen güeyes los novillos más ariscos.

Luego, con un gesto de enojo, sacó la tabaquera y lió un cigarrillo.

—¿Quiere pitar?

Saturno se sentó sobre un tronco de aruera, y con la hacha entre las piernas, la cabeza inclinada hacia el suelo, doblegado el torso fuerte, quedóse por instantes breves, abatido y sin voz. Después, moviendo con el pie una lechiguana que envuelta en el poncho de verano, tenía medio oculta entre las ramas del árbol caído:

—Usted sabe mi desgracia,—exclamó con voz sorda.

—La sé y lo comprendo, porque también he pasao por eso...

—¿Usted es casao?—preguntó Saturno con asombro.

Su amigo meneó afirmativamente la cabeza.

—¿Y su mujer, también?

—¡También!... ¡Si ya no encuentra un manso pa acollarar un ariseo!

Y más tarde, con un acento amargo, desconocido en la voz del alegre Pancho Díaz, agregó:

—Conozco bien, soy buen baqueano en ese estero, que es largo y fiero... pero que se pasa!

—¡Y usted está alegre!

—¡Alegre por juera, seco por dentro: lo mesmo que guayabo viejo!... ¿Crée, hermano, qu'es de contento que escarcea el potro recién domao, cuando le sumen la espuela?... Yo he cruzao el estero y he salido curáo de espantos. Los jejenes, los mosquitos y los tábanos, ya nó me hacen ni mosquiar, y hasta le he perdido el asco al barro.

Saturno levantó la cabeza y observó á su amigo, admirando la expresión de resignada tristeza que había en el fondo de aquellos ojos áridos y el rasgo de amargura que dibujaban en el rostro moreno, los labios contraídos en un pliegue doloroso. Sintióse pequeño y un borbollón de sangre coloreó sus mejillas color de tierra quemada. Ocultó la frente en la mano encallecida, y, en un tiempo muy breve, desfilaron á galope los obscuros episodios de su vida. Vió su infancia de aguilucho á quien le han muerto los padres y deshecho el nido; su juventud, tan cargada de trabajos, como desnuda de afectos; luego, el rancho del viejo Anacleto y el rostro encantador de su Malvina. Él tenía veinte años, ella quince. Todos los domingos se veían en el puesto, donde la mozada acudía atraída por la bondadosa hospitalidad del viejo, y la charla alegre de las cinco muchachas. Nunca faltaba un tocador de guitarra ó de acordeón, y con eso, mate amargo y una botella de caña, ya estaba armado el baile. Malvina,—coqueta y despreciada por los mozos en su calidad de *gurisa*,—aceptó gustosa la deferencia, primero, la amistad más, el amor, al fin, que le fué ofreciendo, cariñosa y tímida, la alma tierna de Saturno. Ese tiempo fué para ella un alegre *jugar á los novios*, satisfacción de vanidad femenina: el cariño no había ardido aún en su corazón de rapazuela despreocupada.

Así pasaron dos años. La chicuela comenzó á ser codiciada; y ella fué sensible á las galanterías un poco picantes, á los requiebros un tanto atrevidos, de los cazadores de gacelas. Las súplicas, las miradas lánguidas, la palabra trémula, la solicitud torpe de Saturno, no satisfacían ya su temperamento de criolla ardiente y vivaracha. Empezó á repudiarlo, á herirlo con desaires que el mozo sufría como caprichos de muchacha mimosa. Al fin, fué necesario que ella lo plantase, que rompiera con descaro su compromiso, para que él se diese cuenta de la transformación operada en su Malvina. Se retiró con las lágrimas en los ojos, dolorido y sin rencor, esperando en que aquello sólo había de ser un ventarrón de primavera. Poco tiempo después, supo con asombro que Dionisio,—un pardo *coquimbo*, compositor de parejeros,—la había *sacado* y la tenía en un ranchito de la costa. El viejo Anacleto fué quien le refirió la desgracia, diciendo, á manera de filosófico comentario:

—«¡Qué se v'hacer!... La mujer es como la mosca: lo mesmo se para en la azucara qu'en la osamenta!»...

A los pocos meses, el pardo, acusado de robo, desapareció del pago; y Malvina regresó á casa de su padre, sin demostrar ni aflicción ni vergüenza. Saturno volvió á ser su amigo, ella le sonrió de nuevo; sus amores recomenzaron cual si nada hubiere pasado, y un domingo, el juez y el cura se encontraron en el rancho de don Anacleto para unir en matrimonio aquella oveja descarriada y aquel constante amador.

Durante el primer año, Saturno fué feliz. Trabajando desesperadamente en cuanta ocupación se presentaba, económico, sobrio, duro consigo mismo, se gozaba en ofrecer á su Malvina las comodidades *de una señora*. Peón de tropa, carrero, cuarteador, no había trabajo duro para él, como no había pulpería que lo tentase, ni vicio que le arrancara un centésimo. ¡Dicha corta y caramente pagada!.. Con el comisario, con el rubio Marcelo, con Cándido Vargas... ¿con cuántos lo había engañado después? La maledicencia pública decía que con todo el mundo. Él no lo había visto, pero lo sabía; y cada noche le ofrecía un indescriptible sufrimiento. Entre los brazos pérfidamente cariñosos de su amada, contemplaba, noche á noche, una lucha horrorosa en-

tre su dignidad y su cariño, afanándose en una duda imposible, obscureciendo voluntariamente su razón, para aceptar como sinceras las palabras y las caricias de la impura...

—¡Es preciso que sea perra!—dijo de pronto tirando el cigarrillo que había estado mascando, más que fumando.

—Pero hermano,—respondióle Pancho Díaz cariñosamente,—¿por qué no la deja?... Bagual que sale mañero, ó se le quitan las mañas, ó se larga que vaya á criar cola.

Saturno se puso en pie de un salto, y, densamente pálido, los ojos fuera de las órbitas, los labios convulsos, la frente bañada de sudor:

—¿Por qué? ¿por qué?...—rugió. Y luego, acercándose á su compañero, clavándole las manos en el hombro para atraerlo y retenerlo:

—Porque,—continuó con voz más baja, sombría y trémula,—porque el miércoles pasao, al escurecer, cuando iba llegando al rancho, vide maniao el zaino pangaré del pardo Dionisio y vide la puerta 'el rancho cerrada... Llevaba l'hacha en la mano... atropellé, dí una patada á la puerta... Dionisio disparó, lo corrí, se me fué... Volví al rancho... ¿comprende, hermano?...

Los dedos duros y potentes de Saturno se crisparon oprimiendo el hombro de su amigo, sus ojos brillaron más aun proyectando una especie de luz negra y quemante, y su voz se hizo más apagada y más ronca:

—¿Comprende?... Le abrí la cabeza, el pecho...; saltaron los sesos, la sangre, las tripas... ¿comprende?... Dispués eché todo en un bolsón de lana; eché todo con la piedra de afilar; y fuí á la orilla, á la barranca, en la Laguna Sucia...; empujé cayó...; los camalotes se rompieron; el agua hizo gorgoritos... dispués... ¿comprende, hermano?

—Compriendo—contestó Pancho Díaz con grave y solemne entonación. En seguida tendió la vista por el abra, escudriñando recelosamente la ancha muralla de guayabos, arueras, coronillas y blanquillos, y á su vez en voz baja y breve, al oído del compañero:

—La mía hace tres años que se está pudriendo en el palmar,—murmuró.

JAVIER DE VIANA.

Estancia «Los Molles», Junio de 1902.

Por esas calles....

Caramba! Y como abundan por esas calles de Montevideo los muchachos que estorban el tránsito y exponen á cada instante á un porrazo á los transeuntes. No sabemos, francamente, si son ciegos los guardianes del orden público, pero sí sabemos que los muchachos abundan y estorban, sin que por lo general se les diga una palabra. Dos instantáneas, tomadas en el mismo día, con pocos minutos de diferencia y en parajes de los más céntricos de la ciudad montevideana, bastaría para llamar la atención de nuestro Jefe Político, tan cortés y tan bien dispuesto en lo que dice relación con el mejor tránsito público. Ahí las tiene reproducidas fielmente, por si acaso. En una de ellas es una hermosa y distinguidísima dama la que debe atravesar entre los juguetones pilletes, problema difícil que ella estudia sonriente y bondadosa, recordando quizá aquel juego de tantos recuerdos infantiles.

—«Pescador, pescador, ¿me dejarás pasar?!!...

Y ya que de damas hablamos, cerremos esta sección con una vistita de elegantes damas que salen de los Capuchinos, en día de San Antonio, después de rogar al Santo... por lo que tuvieron ó lo que tienen que rogar. San Antonio es santo de la predilección femenina. Bendito sea San Antonio, el más envidiado de todos los de su estirpe.



EN LA ESQUINA COLONIA Y CIUDADELA



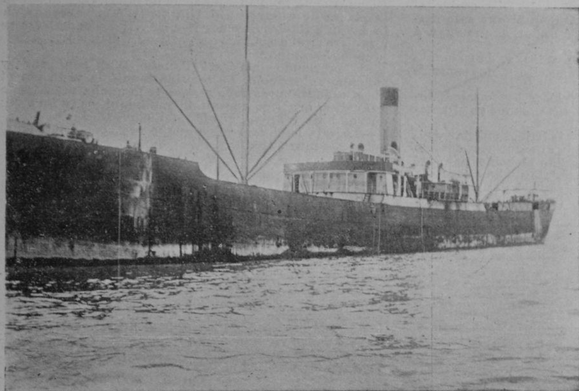
ESQUINA SARANDÍ Y CÁMARAS



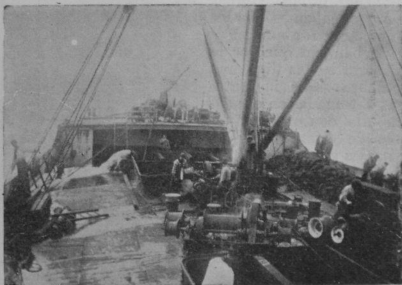
SALIENDO DE LA MISA DE SAN ANTONIO

Salvamento del «Hero»

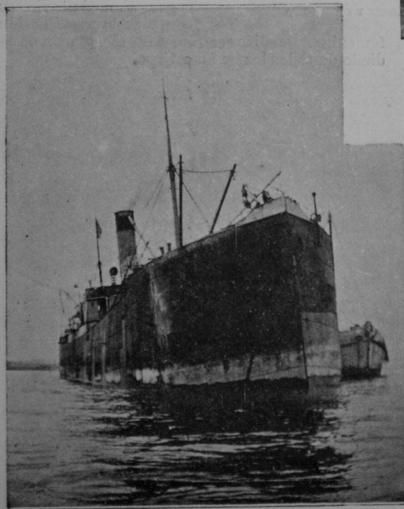
Una vez más la casa Lussich ha obtenido uno de esos triunfos que le han hecho célebre en nuestros anales marítimos y que la colocan á la altura de las primeras empresas de salvataje en la América. Benito Borrazás, á su vez y en el caácter de jefe de salvamento ha conquistado un nuevo lauro demostrando su pericia y valentía y la tripulación de los diferentes barcos de la flotilla ha puesto á contribución sus méritos y bravura. El salvamento recientemente realizado en costas argentinas del vapor noruego *Hero* es una de las más hermosas conquistas, efectivamente, de la casa Lussich cuyo jefe puede orgulloso decir que no encuentra competidores en el Río de la Plata. La historia ha sido largamente relatada por los propios interesados; — salvadores y salvados ha puesto en evidencia los peligros corridos y los socorros puestos en juego. El vapor *Hero* sin la eficaz ayuda de los elementos de Lussich hubiera desaparecido en el paraje de su encalladura en Punta Médanos y sus tripulantes hubieran corrido horrible suerte, comprobado como está que ni el más temerario hubiera podido salvarse dada la distancia de la costa (siete millas) y los difíciles medios que hubieran podido ponerse á su alcance, por formarse sobre el banco en que encalló el buque un hervidero de rompientes que hace absolutamente imposible el acceso al náufrago. Los trabajos de salvamento — rudos, tenaces, sin desmayos, como ha expresado Borrazás en su declaración ante la Comandancia de Marina — duraron desde el día 8 hasta el 14 en que el *Hero* entraba á nuestro puerto escoltado por la flotilla salvadora á la que con justicia ha tributado toda la prensa sinceros aplausos, al darles la bienvenida. Borrazás, en su declaración ha presentado entre sus viejos compañeros de lucha en el salvataje á Ernesto y Eduardo Bartolozzi, Antonio Facio, Gerónimo Traverso, Vicente Serra, José Canosa, Claudio Acordagoitia, Juan Reines, José Calabria, los capitanes Scalezzi, Deluchi, Di Facio, Simeone, Yedisaky, los cuatros buzos Giudicelly, Kroff, Angelos y Micurissich, Jorge Lezanco, y los subalternos que eran más de doscientos hombres lo acompañaron luchando hasta vencer en esta jornada.



EL «HERO» VISTO DE COSTADO



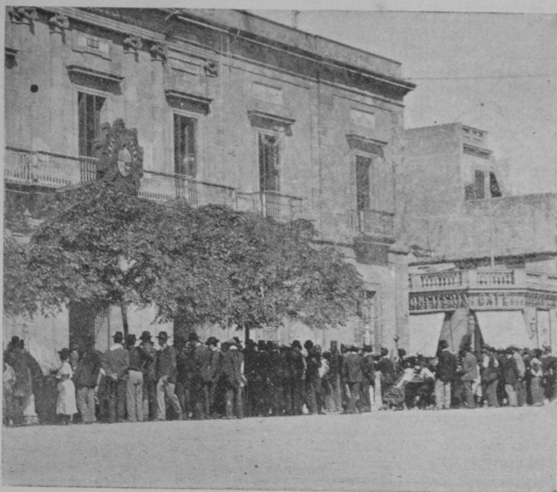
EL «HERO» — PARTE QUE MÁS SUFRIÓ



EL «HERO» DE PROA

Las puebladas

Ya dijimos en número anterior como se habían producido tumultos en la Plaza Matriz con motivo de la solución dada por el Honorable Senado al asunte de la compatibilidad pretendida por el Poder Ejecutivo, entre los cargos de miembro del Cuerpo Legislativo y del Directorio del Banco de la República. Fué el lunes de la semana anterior de gran barullo, efectivamente; se agolparon en la plaza Matriz los llamados marcianos y los llamados ciudadanos—usando el lenguaje de los diarios de todos los matices que á una protestaron y á una también distribuyeron epitetos y clasificaron grupos.—Presentamos



LOS CURIOSOS EN LA PLAZA



EN EL CLUB URUGUAY

entonces una ligera nota, imposibilitados por la premura del tiempo de ofrecer otros á los lectores de Rojo y Blanco que saben bien que por *fas* ó *nefas* han de tener en sus páginas el más vivo reflejo del movimiento nacional. Ahora, ampliamos aquella información gráfica, teniendo en cuenta que con motivo de discutirse en la Alta Cámara el asunto de la senaturía por la Colonia, hubo órgano de la prensa diaria que anunció que podrían muy bien repetirse los sucesos del lunes de la semana anterior. Prevenido el espíritu público, no faltaron curiosos á la plaza y á la barra del Senado en la sesión del miércoles y á la de ayer, viernes, pero nada ocurrió de notable ó digno de mención. Los balcones del Club Uruguay, sin embargo, estuvieron concurridos y á sus puertas se agrupó alguna juventud distinguida, como se comprueba por el grabado que reproduce el frente del hermoso edificio, y que va acompañado de otro, relativo al día de las puebladas que tan acerba crítica merecieron.

Los de casa

Este desfile de buenos amigos se debe á la inspiración de cada uno, sin perjuicio de cierta colaboración de los demás. Quisieron hacer su auto-caricatura, echando el resto de sus conocimientos artísticos y llenaron estas dos páginas que los presentan de cuerpo entero. Del Director abajo han colaborado en el dibujo todos, excepto el que estas líneas escribe perfectamente inútil en la materia. La excepción fué, sin embargo, tolerada, una vez expuestos los poderosos motivos de ineptitud existentes. Cargue, pues, hecha esta ligera explicación, cada uno con la parte de responsabilidad que pueda caberle, por si al llegar á casa los desconocen los padres, los hijos, las esposas, los hermanos, ó por si al pasar bajo el balcón ó junto á la reja se escucha la expontánea carcajada de la niña por qúien alguno suspire.



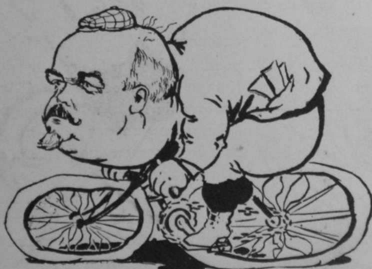
JUAN CARLOS MORATORIO



SAMUEL BLIXÉN



B. FERNÁNDEZ Y MEDINA



ANTONIO BARREIRO Y RAMOS

Esa responsabilidad no ha de tener gran peso sin embargo. No ha de ser cosa tan desagradable que digamos, y hablo en tono de cierta duda por lo mismo que he dicho que yo no he pecado en este asunto — *auto-caricaturarse*, como quiera que queda uno libre de la caricatura agena que no siempre peca de benévola. Dígalo sinó la mía en que aparezco barrigón y casi ciego, y sobre todo feo, cuando francamente hablando si poseo una ó dos de esas cualidades no creo hallarme en posesión de la otra. (Ustedes dirán cuál es, si se toman el pequeño trabajo de adivinar donde estoy.) Hacemos todas estas reflexiones porque nos ha parecido necesaria una explicación. La gente de casa es toda llena de elegaucia, y hasta de agraciados rostros... como fáciimente se ve en las figuras que tenemos el alto honor de presentarles y entre las que descuellan algunas de alto tono, en la mezcla de cronistas, literatos, ingeniosos, cuentistas, poetas, tipógrafos, impresores, dibujantes, pintores y fotógrafos. Hay por lo demás, donde elegir y un empresario de curiosidades — es-



MATEO LACASSAGNE



MIGUEL BECERRO DE BENGOA



ANGEL ADAMI



ENRIQUE BONELLI



HERMENEGILDO SABAT



ARTURO GIMÉNEZ PASTOR



LUIS SCARZOLO TRAVIESO



ANGEL SOMASCHINI



ANTONIO MORELLI

tamos seguros—no habria de desdeñar la oportunidad que se le efrece para un estudio de tipos y posturas de sus espectáculos. Si de mí se tratara simplemente desde ya estaría á la disposición del empresario ó em-



PEDRO L. ESPINOSA



CARLOS DE SANTIAGO



EMILIO FRUGONI

capaces de ser envidiados por el mismo Frègoli en sus sesenta transformaciones anunciadas en los programas presaria que tuviera el buen gusto de hacerme oír proposiciones. — Douglas.



ORESTES ACQUARONE



ENRIQUE CROSA



ARQUÍMIDES RAFAEL BANDINI

San Estanislao



CONGREGACIÓN DE SAN ESTANISLAO DE KOSTKA.—PASEO Á VILLA COLÓN

Como todos los años han celebrado su paseo los congregantes de San Estanislao de Kostka, de la Metropolitana, que dirige el estimado Vicario, Monseñor Haretche.

Más de doscientos jóvenes se trasladaron á Colón y en aquel pintoresco lugar pasaron horas gratísimas en juegos y diversiones, llenando de alegría las arboledas y los caminos en que á menudo resuenan voces regocijadas.

Los «Estanislaos», como se les llama á los jóvenes congregantes completaron con ese paseo la celebración de su fiesta patronal.

El trabajo de los penados



TRABAJANDO EN EL BUCEO

El regimen de nuestros establecimientos correccionales y penales viene sufriendo de algún tiempo á esta parte, reformas ó modificaciones que hacen más llevadera la vida de sus asilados á los que se facilitan actualmente medios de trabajo, con provecho, pues que gozan de jornal y con él forman un pequeño fondo de ayuda para cuando les llegue el turno de recuperar su libertad.—Es satisfactorio consignar este adelanto en el regimen carcelario. El fotograbado que publicamos, nos presenta un grupo de penados trabajando en el Buceo, donde han contribuído al arreglo del cementerio y terrenos adyacentes de propiedad municipal.

Granja "Oriental"

Los vinos Campisteguy

Los hechos son siempre más elocuentes que las palabras. En el caso de los vinos Campisteguy los análisis químicos practicados por los señores Florentino Felippone; Morelli y Guglielmetti; Scoseria, Caffera y Giribaldo; y José E. Cossio, en sus respectivos laboratorios, son los que les dan la mejor patente de bondad. Nos limitamos á publicarlos, dejando al público su apreciación.—Hélos aquí:



GRANJA «ORIENTAL».—LOS VIÑEDOS DE LAS PIEDRAS

Laboratorio químico del señor doctor don Florentino Felippone.

Análisis N.º 1065

Densidad á 15º 0.994; alcohol en V: por 100 11.55; alcohol en P: por mil 92.80; extracto á 100º 25.30; azúcar reductor 6.66; cenizas 2.50; acidez SO^4H^2; tanino 1.87; rotación polarimétrica; relación alcohol extract. 301; suma alcohol ácido 16.97; materia colorante, buena.—Florentino Felippone.

Laboratorio químico de los profesores Morelli y Guglielmetti.

Análisis N.º 11111.

Densidad á 15º 0.9930; alcohol °/₀ en volúmen á 15º, 11.65; alcohol en peso 94.03; extracto á 100º 19.80; extracto reducido 19.387; acidez en SO^4H^2 4.90; materias reductrices 1.413; sulfatos en SO^4HK 0.381; cenizas 2.52; materia colorante natural; relación del alcohol al extracto 4.7; suma alcohol ácido 16.55.—Víctor Coppetti.—J. G. Guglielmetti.



Laboratorio químico de los profesores Scoseria, Caffera y Giribaldo

Análisis N.º 1744.

Densidad á 15º, 0.9933; alcohol °/₀ en volum. á 15º, 11º9; alcohol en peso 96.08; extracto á 100º 19.37; extracto reducido 17.45; acidez en SO^4H^2 4.99; materias reduc. en glucosa 2.92; sulfatos en SO^4K^2 1 gr.; cenizas 2,252; materia colorante natural; antisépticos no contiene; metales tóxicos no contiene.—J. Scoseria. —D. Giribaldo.

Laboratorio químico de J. E. Cossio.

Análisis N.º 4453.

Densidad á 15º c. 0.9969; alcohol en vol. 10.950; alcohol en peso 87.019; extracto á 100º c. 26.673; cenizas 3.338; Glucosa (mat. reductora) 3.850; acidez en SO^4H^2 5.145; sulfato potásico 0.211; ácido fosfórico 0.122; bi-tartrato potásico 2.209; glicerina 5.115; impurezas del alcohol, conf.; materia colorante conf.; desviación polarimétrica conf.; metales tóxicos no; antisépticos no.—José E. Cossio.



Los análisis que acaban de leerse concuerdan perfectamente con la opinión del Laboratorio Municipal que encontró en el suyo, á los vinos Campisteguy, en las condiciones reglamentarias y dentro por consiguiente de la ordenanza que declara buena su elaboración, según se ha visto en las publicaciones hechas en todos los diarios de esta capital.

Granja "ORIENTAL". - Vinos Campisteguy. - COLONIA 96

La estatua de Rochambeau en los Estados Unidos


LA ESTATUA DEL GENERAL ROCHAMBEAU INAUGURADA EL 24 DE MAYO

El día 24 de Mayo fué inaugurada en Washington la estatua que ha de perpetuar la memoria del general francés Rochambeau. Es conocida de todos la participación importantísima que tomó este valiente general francés, en la guerra de la independencia de los Estados Unidos, y estaría por consiguiente de más aquí la historia de sus hazañas en esta guerra. Rochambeau fué enviado á Norte América en 1780, al frente de un contingente compuesto de 6.000 hombres, prestó el más eficaz concurso á Washington y á La Fayette, y el 29 de Octubre de 1781 obligó al general inglés Cornwallis á capitular en York Town, victoria que contribuyó de una manera importante en el éxito definitivo de los americanos.

Recordando esos méritos y teniendo en cuenta esa influencia, que tan buenos resultados dió á la causa de la independencia americana, los yankees han tenido la idea de honrar la memoria de ese general, levantándole un monumento en una de las plazas de Washington.

El presidente de la Unión comunicó oficialmente al presidente francés, el día en que debía inaugurarse el monumento invitando al mismo tiempo á su gobierno y al pueblo para concurrir á ese acto. Loubet contestó agradeciendo, y prometiendo enviar en representación del gobierno una comisión compuesta en su mayoría de militares.


LA MISIÓN FRANCESA Á EE. UU. PARA LA INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO Á ROCHAMBEAU

El general Brugère fué nombrado jefe de la misión, formando en ella además de los militares, varios funcionarios del ministerio de asuntos extranjeros y un artista, Paul Reaonard.

La estatua de Rochambeau es obra de un artista francés M. Fernand Hamar, sordo-mudo.

El nuevo ministro de la guerra italiano


GENERAL GIUSEPPE OTTOLENCHI MINISTRO DE LA GUERRA EN ITALIA

Desde el día que presentó su renuncia de ministro de la guerra Ponza di San Martino, sonó el nombre del general Ottolenchi como el más probable para sustituirlo en la cartera de la guerra; no por sus trabajos políticos, pues Ottolenchi no ha pretendido actualmente ocupar altos puestos en política; el nombramiento se debe únicamente, á que el actual ministro era amigo personal del rey, amistad que existía desde que el actual rey fué coronel en el mismo cuerpo en que Ottolenchi era general.

Giuseppe Ottolenchi nació en Sabbioneta, el 26 de Diciembre de 1838 y después de una larga y brillante foja de servicios, obtuvo en 1895 el grado de teniente general.

Hombre sumamente estudioso y apegado á las cuestiones militares se ha sabido conquistar un honroso puesto en el ejército de su patria, alcanzando hasta merecer la confianza del soberano para confiarle una cartera tan delicada como la de guerra.

Rojo y Blanco

SUSCRIPCIÓN

Por 1 año en Montevideo.......	$ 5.00	Por 6 meses departamentos y exterior	$ 3.50
Por 1 año departamentos y exterior.	» 6.00	Por 3 meses en Montevideo......	» 1.30
Por 6 meses en Montevideo.....	» 2.50	Por 3 meses departamentos y exterior	» 1.80

AVISO

Teniendo en cuenta el aumento constante en la circulación del periódico, se ha resuelto modificar la tarifa de avisos.

Á partir del mes de Abril regirán los siguientes precios.

Páginas interiores

1 página por mes......	$ 40.00	1/2 página por número ..	$ 8.00
1 » » número...	» 12.00	1/4 » » mes......	» 12.00
1/2 » » mes......	» 25.00	1/4 » » número ..	» 4.00

Para publicaciones que excedan de un mes, ilustraciones especiales en los avisos, reclamos, etc., precios convencionales.

Sección amena

Rojo y Blanco

Hemos recibido de nuestra distinguida colaboradora *Turquesa* el artículo que va á continuación, y que publicamos complacidos, pero sin aceptar los inmerecidos elogios, que la galantería de su inteligente autora ha querido dedicarnos. *Turquesa*, ha sido, sin duda alguna, la colaboradora más constante y quizá una de las más meritorias, de cuantas han desfilado por esta sección, y es en obsequio de esos merecimientos, que no tenemos inconveniente en publicar el precioso artículo que en otro caso nuestra modestia hubiera rechazado. — B. M.

Cumplen hoy dos años que Rojo y Blanco vió la luz, ó mejor dicho, que á nuestros ojos hirió la luz de Rojo y Blanco...

Su vida se ha deslizado serena, sobre flores, como níveo cisne en medio de apacible lago, que al sacudir su plumaje, convierte su alrededor en cascada de perlas... y cascada de perlas son, al volver sus páginas, las brillantes producciones literarias que encierra.

Como trinos de ser alado que nos participa con novelero gorjeo, cuando el primer rayo de luz rasga la bruma... así en Rojo y Blanco, el fiel amigo que entre torrentes de luces, de armonías y de flores nos da cuenta exacta de las notas novedosas de la semana.

Dos años cuenta hoy, joven aun, su nombre representa ya, con la fuerza que no lo han podido los caducos, y ha sido por que con él, ha brillado siempre el sol de la justicia, y noblemente dirigido, ha seguido la brisa imparcial y poética de la literatura, y no el viento borrascoso de la mundánica política.

Se remonta á regiones más puras; sus filigranadas páginas son la lira que el poeta pulsa en plañidero son... y á su eco responden las brisas vergelinas... y las olas del mar... Son claros de luna y tules de plata, que nuestro mundo literario derrama con modernismo sobre sus hojas, en donde jamás se ha visto otro tinte que el pálido celaje de una acuarela, y otro estilo que la cadenciosa elegancia de la armonía.

Es bello, porque admiramos el esmalte oro y turquí de su prosaico camino; es hermoso, porque eslabona inexorablemente nuestro corazón á su métrica poesía, y enseña sobre rico camafeo é idílica fantasía, la artística carrera que le cupo la cumbre de la montaña literaria, por el pedestal que tiene de las elevadas inteligencias de su dirección, redacción y colaboración. Mil años vivirá Rojo y Blanco, y siempre será orlado de fúlgidos resplandores que iluminarán sus páginas en cuya última de éstas, y como aleteo de paloma herida, prendo este ramo de pálidas flores, para que ellas con su misterioso lenguaje, le descen la dicha que con cariño le envío, y votos porque siempre sea el feliz compañero del arte... de la poesía... sus páginas jirones de túnica de diosa... pétalos del jardín azul.. luces de prisma... y argentados rayos de luna!!

Sarah de Nava.
(Turquesa).

Montevideo, Junio de 1902.

Geroglífico comprimido

E

500 100 10

E E E

50 10001

500

500 $\frac{500}{500}$ $\frac{100}{100}$ 100

Ettore 1º.

Rueda literaria

A todos los colaboradores, con motivo del aniversario de Rojo y Blanco:

OOPYCHROÑCCIAEUNDTAOESODROÑCUEODSESLICODOANEDEELLNEAOMNCTIOALLSMT

ESTAS LETRAS SON LAS QUE COMPONEN EL TÍTULO DE UNA OBRA Y EL NOMBRE DE SU AUTOR. — SE OBTIENE SU SOLUCION SIGUIENDO CIERTA MARCHA QUE RESULTARA UN DIBUJO — REGULAR —

Turquesa ofrece una obra literaria, al primero que envie la solución de este juego.

TURQUESA.

Charada

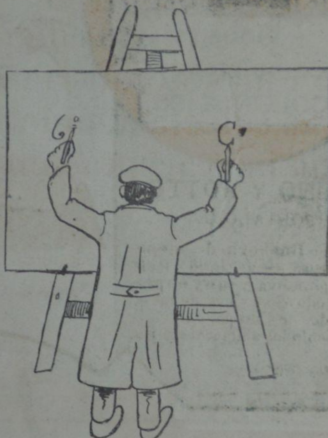
Prima tres cuatro, que alegras
Mi solitaria vivienda
Y para vivir contenta
Te basta un rayo de sol,
Así cual tú resignada
Viviera yo, que distante,
Estoy de mi patria amada
Do el destino me alejó,
Dos quinta se encuentra bello
Lo que á la patria refiere
Que el expatriado prefiere
Invocarla siempre á ella.
Al hado bueno confio
Que en alas ay! de los vientos
Llevele los pensamientos
Que para ella solo ansío.
De *total* lo tacharía
Si mi misión olvidara
Y de nuevo no confiara
Temiendo siempre falsía.

Pero no, que él llegará
A las costas uruguayas
Y en la arena de la playa
Mis cantares mezclará.

LIGIA.

Buenos Aires.

Frase hecha



SISEBUTO 5.°

Soluciones: A los geroglíficos, 1.° *La revista* Rojo y Blanco *es un semanario entretenido y curioso.* Al problema, para que el producto sea de cuatros hay que multiplicar por 36, para que dé cincos por 45, para seis 54 y para sietes 63. A la frase hecha, *La esperanza, es la última de las virtudes que pierde el hombre.*

Mandaron la solución del problema, los siguientes, en el mismo orden que van publicados: *Salvador, Contábile, Turquesa, Tomasmé, Helión, S. Pereda* (hijo), *Ernani, Humbert, N. Q., R. S. Gutiérrez, Ligia, Sofía Amalia, Mangacha, A. Costemale, O. Correa, S. A. Palomeque, Musa Ben Alí, Emma, A. F.*

La obra ganada puede pasar á recogerla, el señor *Salvador* en la calle Cerro 61, después del jueves á las 10 a. m.

Correspondencia de Rojo y Blanco

Tarjetero Postal

A. P. F.—Rivera—Por la fecha de su carta, vemos que ha sido usted el décimo, por lo menos en solucionar el problema.

Ligia.—Buenos Aires.—Hasta el miércoles se recibe la correspondencia para ser contestada el domingo.

Muza Ben Ali.—Florida.—Esta vez no anduvo con la suficiente rapidez. Ya lo sabe para otra.

A. Z. F.—Todo no irá al canasto. Publicamos á continuación algunas de sus estrofas para que los lectores puedan darse cuenta de lo mucho que vale usted entre los peores.

«¡Tan linda! La vi en la playa,
Una noche de verano,
En que lucían las estrellas
Y el plenilunio cual plato.»

. . . .

«Vi mecer en sus manitas
Tan suavecitas y blancas
Muy ligero el abanico
De cintitas y de nardos.»

Suprimimos lo demás, porque las macanas son tan descomunales que no caben en la página.